

ADORACIÓN EUCARÍSTICA VOCACIONAL



**Si conocieras
el don de Dios**



1. INTRODUCCIÓN

Guía: En este año de gracia, al continuar nuestro camino hacia el centenario del beato tránsito de san Aníbal María Di Francia, nos encontramos ante el Señor como peregrinos sedientos en busca de la fuente. El centenario no es solo un memorial, sino una invitación a volver a las raíces de nuestro carisma y a dejarnos regenerar por el agua viva que es Cristo.

El Evangelio nos lleva al pozo de Sicar, donde Jesús espera a la samaritana y, en ella, a cada uno de nosotros. Llegamos con nuestras propias tinajas: dificultades, preguntas, deseos. El Señor nos mira, nos conoce y nos ofrece el don del Espíritu, capaz de transformar la sed en misión y la fragilidad en testimonio.

Como recordó Benedicto XVI en su Mensaje de Cuaresma, todo hombre lleva dentro una profunda sed: sed de Dios, de amor verdadero, de vida plena. Es allí donde el Señor nos habla.

San Aníbal, hombre de anhelo y compasión, vivió toda su vida como un viaje constante hacia la fuente: para atraer a Cristo y dárselo a los pequeños, los pobres y los jóvenes. Saciado por la Eucaristía, se convirtió en fuente de alimento para muchos.

Que esta adoración nos ayude a reconocer nuestra sed y el don de Dios, y nos permita experimentar el Rogate como respuesta de amor y como agua viva para la Iglesia y el mundo.

Acojamos con el canto al Señor que viene entre nosotros.

Silencio

2. ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, fuente viva que nos espera junto al pozo, conoces nuestra sed más profunda. Háblanos en silencio, abre nuestros corazones a tu Palabra y concédenos el agua del Espíritu que renueva y envía. Aclara nuestra mirada, para que reconozcamos en Ti al Único que colma nuestro anhelo de verdad y amor. Renueva en nosotros la alegría de nuestra vocación bautismal y despierta en tu Iglesia corazones jóvenes y generosos. Haz de nuestras vidas una fuente abierta, un testimonio de fraternidad, justicia y paz. Tú que transformaste a la samaritana en misionera, transfórmanos también en heraldos de tu amor. Amén.

3. ESCUCHA DE LA PALABRA

G. Cristo es la presencia viva de Dios que sacia nuestra sed más profunda. Solo Él puede saciar el deseo de verdad, amor y sentido que habita en cada vocación. Con el corazón abierto de la samaritana, acerquémonos a su Palabra para dejarnos encontrar, renovar y llamar.

Del Evangelio según Juan

(Jn 4, 5-15.19b-26.39a.40-42)

Jesús llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber.» Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: «¿Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Los judíos, en

efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva.» «Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?» Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna.» «Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla.» «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar.» Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.» La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo.» Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo.» Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en él. Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros

mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo.»

Palabra del Señor.

T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Breve pausa de silencio

4. REFLEXIÓN COMUNITARIA

G. La samaritana es imagen de la humanidad que busca, a menudo sin saber qué desea realmente. Es imagen de la Iglesia, pero también de nuestra vida personal y vocacional. En ella, reconocemos el esfuerzo, la confusión, la sed, pero también la disposición a dejarse sorprender.

L1. El Papa Francisco, en su Mensaje de Cuaresma, nos recordó que Dios nunca se cansa de acercarse a la humanidad, incluso cuando estamos perdidos. Jesús no espera a que la mujer samaritana cambie de vida para hablarle: la alcanza en su fragilidad. Hace lo mismo con nosotros: nos encuentra donde estamos, no donde deberíamos estar. Nos habla con la verdad, pero con una ternura que no nos humilla.

Breve pausa de silencio

Canto

L2. Benedicto XVI, en su Mensaje de Cuaresma, afirmó que el hombre lleva dentro una sed que ninguna realidad terrena puede saciar. Es la sed de infinito, de eternidad, de amor inconmensurable. La samaritana buscó saciar esta sed en relaciones fallidas, en afectos frágiles, en pozos insaciables. Con demasiada frecuencia buscamos agua en cisternas agrietadas: en el éxito, en el activismo, en el reconocimiento, en las seguridades humanas.

Breve silencio para la interiorización.

Todos

Espéranos, Señor, en el pozo del encuentro. Háblanos primero, agua viva que sacia el corazón. Manténnos alejados de los deseos que no satisfacen y disolver los miedos y resistencias que frenan la fe. Haz transparente nuestra sed, llénala con tu Espíritu y expande el corazón al escuchar tu voz. Abre un camino para tu gracia en nosotros y ponernos a disposición de tu llamado, para ser una fuente de bondad para quienes nos rodean. Amén.

G. San Aníbal nos enseña que la verdadera fuente es Cristo. Su vida fue un retorno constante a la fuente de la Eucaristía, donde encontró luz, fuerza, discernimiento y celo apostólico. El Rogate mismo nació de una sed: la sed de Jesús por las multitudes sin pastor. Una sed que San Aníbal hizo suya, hasta convertirse en una voz que invoca, un corazón que intercede, una vida que se entrega.

L3. El centenario que celebramos nos invita a volver a esta fuente. No podemos celebrar a San Aníbal sin sentirnos conmovidos por su pasión por Cristo y por las almas. Como la samaritana, estamos llamados a dejarnos mirar, interpelar, convertir. Y luego a correr y proclamar: "¡Vengan y vean!". "Jesús es la fuente inagotable de toda gracia. Quien se acerca a Él con corazón sincero encuentra luz, fuerza, consuelo y vida. Solo Él puede saciar la sed del alma, solo Él puede llenar el vacío del corazón. Acudamos a Él con confianza: Él

nos espera para saciar nuestra sed con su infinita caridad". (San Aníbal María Di Francia, *Escritos*, Vol. IV, "Meditaciones e instrucciones espirituales"; Ed. Rogate).

Canto

Silencio de adoración

5. ORACIÓN POR LOS BUENOS OBREROS

(De rodillas)

G. ¿Tenemos sed del agua viva que Jesús nos ofrece o nos dejamos distraer por aguas insaciables? El Evangelio nos recuerda que solo Cristo puede saciar la sed profunda que habita en toda vocación: sed de verdad, de amor, de vida plena. Acerquémonos a Él como la samaritana: con sinceridad, con el deseo de renacer, con un corazón dispuesto a escuchar y a ser llamado.

Todos

Gracias, Señor, por el agua viva que has derramado en nuestros corazones. Nos has dado a ti mismo, fuente inagotable, luz que disipa la oscuridad, alegría que renace. Que esta gracia no se quede solo para nosotros: haz que podamos llevársela a quienes te buscan sin darse cuenta, especialmente a los jóvenes que buscan un sentido y un futuro. Anímalos a consagrar sus vidas a ti y a sus hermanos. Danos siempre, Señor, el agua viva que calma nuestra sed. Amén.

Bendición Eucarística

Canto final



Producción: Rogacionistas | Hijas del Divino Celo (Rogacionistas)
Redacción: Hna. Mariannna Bolognese, FDZ
Traducción y revisión: Hno. Santiago Gabriaguez Ojeda, RCJ
Arte y diagramación: P. Reinaldo S. Leitão, RCJ

